

falleció en el citado hospicio de S. Agustín de las Cuevas el mes de Enero de 1747, ignorándose en que día acaeció» (1).

¿Existirán aún la gramática eúscara y el diccionario tagalo-castellano-vasco de Oyanguren? No lo sé: mas cualquiera que sea el resultado de las gestiones que para averiguarlo practico cerca de los Padres Franciscanos que en la actualidad trabajan en las misiones de Filipinas, me ha parecido interesante hacer constar en una de mis notas bibliográficas, que, por rara coincidencia, casi al mismo tiempo que Pierre d'Urte escribía en Inglaterra su léxico latino-vasco, Joannes d'Etcheberri en Azcoitia su vocabulario cuatrilíngüe y Larramendi su *Diccionario Trilingüe*, un misionero franciscano nacido en Guipúzcoa, componía en Filipinas un diccionario tagalo-castellano-cántabro.

VIII

LAS OBRAS DEL PADRE CARDABERAZ

Es frecuente entre los modernos vascófilos del país, el mirar con cierta indiferencia y hasta con mal disimulado desdén, á los escasos escritores vascos del siglo XVIII, que, como los Padres Larramendi y Cardaberaz, dedicaron preferente atención al estudio de la lengua eúscara.

Y en verdad, que aquella indiferencia y este desdén son injustificados: pues por muchos que sean los reparos que se pongan á las teorías gramaticales de *El Imposible Vencido*, y á la prosa, no siempre pura,

(1) Soraluze en *Más Biografías y Catálogo de Obras Vasco-Navarras* (Vitoria 1871) dice que Oyanguren fué hijo de Blas de Aranguren. Ignoro si se trata de una errata de imprenta. He aquí sus palabras: «La Revista Hispano Americana, titulada *Altar y Trono*, número 103, de 20 de junio de 1871, que sigue publicándose en Madrid, en su página 67, al reseñar los importantes servicios que con la instrucción pública en Filipinas vienen haciendo los P.P. franciscanos, dominicos y jesuitas, desde que en la segunda mitad del siglo XVI, el célebre guipuzcoano Legazpi conquistó este Archipiélago, se expresa acerca de Oyanguren en los términos siguientes: «El guipuzcoano Fr. Melchior Oyanguren de Santa Ines, que nació en 1688 en la villa de Salinas, fué autor del *Diccionario Trilingüe* tagalóg.-castellano-cántabro (ó sea vascongado), del *Arte de la lengua japona*, (Mejico: oficina de José Bernalde de Hogal. 1738), y del *Tagalismo elucidado y alusion que tiene con las lenguas china, hebrea y griega*. (Mejico: oficina de Francisco Javier Sanchez, 1742).»

«Efectivamente, fué hijo de Blas de Aranguren (sic) y de Antonia Azcárraga, nacido en 18 de noviembre de 1688, que su nombre de bautismo, Pedro Eugenio, cambió por el del encabezamiento al tiempo de hacer su profesión, como otros muchos en casos análogos. También este es uno de tantos ilustres hijos de Guipúzcoa, cuyo nombre era hasta ahora desconocido en ella y aún en su pueblo natal.»

del traductor de los Ejercicios de San Ignacio, no pueden negarse alabanzas á quienes, hace ya cerca de dos siglos, realizaron verdaderos y desinteresados esfuerzos, para elevar el vascuence al rango de lengua literaria.

Del entusiasmo que Cardaberaz sentía por su lengua no cabe dudar. Si el empeño que puso en suministrar á guipuzcoanos y vizcaínos libros de piedad escritos en vascuence no lo demostrara, bastaría á probarlo aquel párrafo de *Eusqueraren Berri Onac* en el que, tal vez con excesivo optimismo, declara que, mientras haya vascos honrados en vuestras caserías, el vascuence no morirá: porque, sería preciso, dice, cortar la cabeza á nuestros *baserritarrak* para lograr que abandonaran su lengua.

Numerosos son los libros que Cardaberaz publicó: y se han hecho, por otra parte, tantas ediciones de ellos, que sería pretensión ridícula tratar de encerrar en un artículo de periódico un estudio bibliográfico minucioso acerca de todos los trabajos del esclarecido jesuita. No he querido, sin embargo, negarme á colaborar en el número que hoy consagra *El Correo de Guipúzcoa* (1) al vascófilo de Hernani: y esto explica que entresaque algunos datos, con la premura que el caso requiere, de un trabajo más extenso, imposible de terminar sin nuevas pesquisas.

*
* *

Las obras que el P. Cardaberaz escribió, todas las cuales tengo á la vista, son las siguientes: «*Aita S. Ignacio Loyolacoaren Egercicioac*», traducción del libro del fundador de la Compañía de Jesús, pero traducción libre (2), *ez itzez itz erdarazcoai lotu ta: «Christavaren Bicitza»*, versión de la *Vida Christiana* de Dutari y que según opinión del autor de la *Noticia de las Obras vascongadas* que salieron á luz despues de las que da cuenta el P. Larramendi está escrita, como los demás libros de Cardaberaz, en vascuence no muy puro; pero que merece leerse por abundar en buenas expresiones: «*Eusqueraren berri onac*», que no es obra distinta, como algunos, sin fundamento han creído, de la *Retórica Vascongada* mencionada por González Arnao y Francisque Michel: «*Jesus, Maria, ta Joserren Devocioa*», librito enriquecido con indulgencias, en el siglo XVIII, por los Cardenales de Toledo y Sevilla y del que he descubierto una edición desconocida, de 1801 (3), en una casería de los alrededores de

(1) Esta nota bibliográfica se escribió, en efecto, para el número extraordinario que *El Correo de Guipúzcoa* publicó con motivo de la traslación á Azcoitia de los restos mortales del P. Cardaberaz.

(2) Véase lo que digo más adelante acerca de ella.

(3) Véase más adelante la portada de dicha edición.

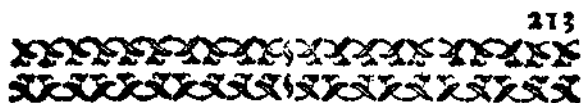
Azpeitia: *Jesus, Maria, ta Joserren Devociñooco Libruchoric atararico devociño batzuc*, cuyo título aparece incorrecto en el *Essai* de Mr. Vinson y que merece una nota aparte por su prologo *Iracurle Bizcaitarrari: Senar Emazte Santuac*, obrita dedicada á doña María Micaela Idiaquez, Xavier y Loyola, marquesa de Valmediano, señora de la que hace grandes elogios el P. Cardeberaz: *Justuen Ispillu Arguia*, que trata de San Luis de Gonzaga y de San Estanislao: y algunos otros libros de devoción como el «*Meza eta Comunioa*», «*Escu Liburua*», «*Ama Josefa, ... ceritzanaren vicitza*» (ed. del P. Arana), «*Loyolaco aita San Inazioeren bederatz-urrena*» (Azpeitia 1885), «*Azpeitico erri chitez noblearen paregabeac edo aita San Ignacioeren bicitza*» (Tolosa, Muguerza, 1901), y las traducciones del Astete, que dieron lugar á una ligera polémica entre los señores Dodgson y Vinson, de la que, si no recuerdo mal, hablé en las columnas de este periódico.

Obligado á dejar para más adelante la descripción detallada de las numerosas ediciones de todos estos libros, no me detendré en enumerarlas, tanto más, cuanto que este trabajo lo realizó ya, hace años, Mr. Vinson, y lo copió el señor Sorarrain en el «Catálogo de obras euskaras»: pero hay un error bibliográfico en el que han incurrido estos y otros autores, que conviene rectificar.

Hallamos en los números 92, 93 y 93 de la «Bibliographie» del director de la «Revue de Linguistique» bastantes datos referentes á las ediciones de las partes 1.^a, 2.^a, y 4.^a de los Ejercicios pero en vano trataremos de saber algo preciso respecto á la 3.^a. Mr. Vinson nos declara francamente en el n.º 94 que no ha conseguido ver ningún ejemplar de este volumen, que supone se publicó en 1761, 1765 y 1790; y el señor Sorarrain, siguiendo su costumbre, copia estas fechas como seguras, sin prevenir nada al lector y... sigue su camino. En cambio, ambos autores nos hablan como si se tratara de una obra independiente, de «Los ejercicios para aprender á bien morir,» que en vascuence se titulan: *Ondo iltcen icasteco, eta ondo iltcen laguntceco egercicioac*, de los que existen varias ediciones.

En realidad de verdad este último libro no es una obra independiente, sino simplemente la tercera parte de los mencionados *Ejercicios*. El error proviene, sin duda, de que en las portadas del *Ondo iltcen icasteco* no se hace constar esto. como en las de las partes 2.^a y 4.^a: pero si fijamos nuestra atención en la ed. de 1762 del segundo volumen de los Ejercicios, que es la que lleva el número 93.^a en la *Bibliographie* de Vinson, observaremos que dicho volumen no contiene solamente, como pudiera inferirse de su portada, la 2.^a parte de la obra de que tratamos, sino que incluye también la 3.^a. En efecto, en la página 213 (que reproduzco

ahora) y después del citado título, se lee: *Egercicioen Irugarren Partea*, ó sea, *Tercera parte de los Ejercicios*. De donde se deduce, que habrá que modificar lo que se dice bajo los números 92 y 93 de la obra de Vinson y bajo los correspondientes de la de Sorarrain. Quizás resulte también que el n.º 93ª no existió nunca como volumen independiente, pero esto no me atrevo á asegurarlo.



ONDO ILTCEN
ICASTEKO,
 TA ONDO ILTCEN
LAGUNTCECO

EGERCICIOAC:

ETA BIDEZ ERIAI ONDO ITZEGUI-
 teco modua:azquenic gure Necazariac ondo
 bici , ta ondo iltceco bidea , bearren di-
 ran Dotrina , ta Egemploetan.
Egercicioen Irugarren Partea.

IRACURLE EUSCALDUNARI PAQUEA , ETA
Eriotza ona.

Z Ori onecoa zu izateco, zure izate, ta
 eguiteco gucia dago , Jaincoaren
 Fedeco , ta Legueco gauzac ondo
 icali , ta sinistu , ta orietan , ta ori-
 equin ondo bici , ta ondo iltcean. Ezra asco
 P ondo

(Pág. 213 del 2º volumen de los Ejercicios de Cardaberaz)
 ed. de 1762.

Conviene advertir además, que un ejemplar de la ed. de 1824 de la 2ª parte de los Ejercicios (*Essai* 930) que encontré en Azpeitia, contiene, aunque con páginación diferente, el *Ondo iltcen icasteco* de 1816: demostrándonos su cubierta de pergamino, que las dos mencionadas partes (2ª y 3ª) no han sido unidas por un encuadernador moderno.

No debe, sin embargo, inferirse de lo que acabo de afirmar, que los Ejercicios para *Aprender à bien morir* constituyan también la 3ª parte del libro de San Ignacio de Loyola. Y esto, sencillamente, porque solo con impropiedad ó en el sentido más amplio de la palabra, puede aplicarse á los *Ejercicios* de Cardaberaz, el calificativo de traducción. Esto lo probaré detenidamente, en otra ocasión, valiéndome para ello del *Exercitia Spiritalia* de 1574: por hoy baste saber, que el texto de Cardaberaz es, por lo menos, 10 ó 12 veces más extenso que el de San Ignacio.

EXERCI-

TIA SPIRITVA-

lia. R. admodum in Christo
patre nostro, M. Ignatio de
Loyola, Societatis Iesu In-
stitutore, & primo Genera-
li Praeposito, auctore.



BVRGIS. *Penasq. 1770.*
Apud Philippú Iuntam cum
licentia superiorum.

Indono Ab. O. S. Don J. de la Cruz y M. de la Cruz.
1774

Los libros de Cardaberaz son raros, más no tanto como se ha creído. De la *Retórica Vascongada* nos dice el señor López Alén en su *Iconografía* que no existe más que un ejemplar; cuando lo cierto es, que yo he visto lo menos 20 en manos de varios bibliófilos y más de 40 en Loyola. Si se hubieran puesto en circulación estos últimos, la reimpresión de Dodgson hubiera sido innecesaria. Yo mismo dije que no se conocía más que un ejemplar del catecismo vizcaíno de Cardaberaz y reciénemente he tenido noticia de que existen por lo menos otros dos.

*
* *

No me es posible, en este artículo, hablar extensamente de las opiniones que el célebre Jesuita tuvo respecto a la gramática eúscara. Me limitaré pues, á hacer constar, que si algún día se comparan las obras de Larramendi, Urte, Joannes d'Etcheberri y demás vascófilos del siglo XVIII, estudio en que á pesar de su avanzada edad soñaba pocas semanas antes de su muerte Mr. Webster (1), habría que incluir á Cardaberaz entre los discípulos del autor del «Imposible Vencido».

Hay, por otro lado, un párrafo curioso relativo á la antigüedad del vascuence en *Eusqueraren berri onac*. En él nos cuenta el autor de este opúsculo, que en su tiempo solían decir los vascos, entre chanzas y veras, que Dios preguntó en vascuence al primer hombre. *¿Adan, non cera?* Y he dicho que este párrafo es curioso, porque no solo trae á la memoria lo que acerca del origen del vascuence escribieron Garibay, Poza, Echave, Perochegui y Erro, sino que también recuerda aquella supuesta discusión del Capitulo metropolitano de Pamplona, que dicen terminó con la decisión siguiente: «¿Fué el vascuence la única lengua hablada por Adan y Eva en el Paraiso? El Capitulo declara que no existe duda acerca de este punto, contra el que es imposible presentar una objeción seria y racional».

No era ésta la opinión del P. Cardaberaz: sino que con casi todos los sabios de su tiempo, opinaba que el el hebreo fué la lengua primitiva de la humanidad.

JULIO DE URQUIJO.

(1) He aquí lo que con fecha 19 de Marzo de 1907 me escribía este escritor inglés: «If my health and age would allow me, one of my day dreams would be to write an account of the three Basque Grammarians, Joannes d'Etcheberri, Pierre d'Urte and Manuel de Larramendi. basing it on your splendid edition of the *Obras Vascongadas* of the first... Then I should like to make a short attempt at a Bibliographical sketch of the legends and of all alleged relations of the Basques with the Celts of the British Isles during the Midle Ages. But strength and memory fail me, and these, I fear, are but the 'vana somnia ægri'. I mention it only to show you that it is power, not good will, that fails me.»